

"Modelos" de Peruanidad en "Todas las sangres" de José María Arguedas

José María Arguedas (1911—1969) para la intelectualidad peruana es la figura más importante de la nueva literatura nacional y no solamente por los valores estéticos de su obra.¹ La consagración casi unánime de Arguedas no sólo se debe a la fuerza catártica de su obra literaria sino a su vida que pretendía ofrecer el ejemplo de lo hasta entonces imposible: lograr la verdadera integración nacional.

El destino del Perú es preocupación constante y, más, obsesión a lo largo de toda la vida y la obra del escritor que con insistencia se había referido al "haber vivido atento a los latidos de nuestro país".² Antonio Cornejo Polar señala que "la narrativa de Arguedas revela una auténtica y honda coherencia apesar de las desgarrantes contradicciones".³ Para nosotros esta coherencia radica justamente en el siempre presente deseo de crear la nueva patria, esta nueva peruanidad. Así manifestó el escritor mismo al recibir el premio "Inca Garcilaso de la Vega" en octubre de 1968: "... intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores. El vínculo podía universalizarse, extenderse; se mostraba un ejemplo concreto, actuante. El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir".⁴

Arguedas está convencido de que el nuevo Perú debe surgir de esta fusión. La incansable búsqueda de esta fusión lo lleva a promover un nuevo concepto de patriotismo, de peruanidad, algo que tenga más fuerza cohesionadora que las vagas alusiones al "Perú profundo". Este nuevo concepto es programa a la vez. Su indigenismo, este nuevo indigenismo tiende a enriquecer el concepto de peruanidad con "los valores humanos excelsos de la población nativa y de la promesa que significan o constituyen para el resultado final del desencadenamiento de las luchas sociales en que el Perú, y otros países semejantes de América se encuentran debatiéndose".⁵

Todas las sangres, publicada en 1964 y considerada como obra fundamental de la novelística hispanoamericana contemporánea, es el ejemplo más claro de este esfuerzo de

¹ Al entrevistar Abelardo Oquendo, en su *Narrativa peruana 1950/1970* (Alianza Editoria S. A., Madrid, 1973) a catorce narradores sobre sus narradores preferidos, Arguedas obtiene 11 votos contra 7 de Mario Vargas Llosa y 3 de Ciro Alegria.

² ARGUEDAS, JOSE MARIA: *El zorro de arriba y el zorro de abajo* Ed. Losada, Buenos Aires, 1973. 4/a edición p. 294.

³ CORNEJO POLAR, ANTONIO: *Los universos narrativos de José María Arguedas* Ed. Losada, Buenos Aires, 1973 p. 13.

⁴ ARGUEDAS, JOSE MARIA: „No soy un aculturado" en: *El Zorro de arriba y el zorro de abajo* Véase nota 2. p. 297.

⁵ ARGUEDAS, JOSE MARIA: *Razón de ser del indigenismo en el Perú* en: *Visión del Perú* No. 5 junio 1970 Lima, Ed. Milla Batres p. 45.

presentar el país en toda su complejidad. La novela narra la historia del desmoronamiento del tradicional mundo andino frente al cual los protagonistas, los hermanos Aragón de Peralta: Fermin, el “minero”, empresario desarrollista, Bruno, el “gran señor” a lo antiguo, pero con mística cristiana y andina, y Rendón Willka, jefe de los comuneros, reaccionan de manera distinta pero con un gradual acercamiento de sus posiciones que —hipotéticamente— ha de contribuir a unir todas las sangres, todas las fuerzas patrióticas para enfrentar a los enemigos de la patria.

La novela presenta un vasto cuadro de la sociedad andina que gradualmente va ampliándose a toda la sociedad peruana, según advierte Alberto Escobar, “la problemática se amplia como el fuelle de un acordeón”.⁶

Arguedas con insistencia subrayó lo amplio que debía ser este cuadro; en *Todas las sangres*, decía él, “está todo el Perú (...) y no solamente el Perú, sino un poco los grandes poderes que manejan al Perú y a todos los pequeños países en todas las partes del mundo”.⁷

Así habló de su libro en el Centro de Investigaciones de la Casa de las Américas, en enero de 1968: “En mi último libro (...) se trata de demostrar la descomposición que en ese momento estaba ocurriendo en la zona más atrasada del país, como consecuencia de la apertura de las carreteras de mayor circulación hacia las regiones más industrializadas; las poblaciones de las comunidades y de las haciendas invaden las haciendas o se vienen a las ciudades. (...) Se ha tratado de demostrar en este libro la relación de poderes y de los mecanismos de dominación, que va desde las potencias que dominan el mundo, hasta cómo esas potencias, por intermedio de los grupos dominantes en el país, aceleran esa descomposición de la sierra peruana.”⁸

Pero la confesión más conmovedora y poética del escritor sobre su novela aparece en su diario escrito algunos meses antes de su suicidio: “Como en el aire de los abismos andinos en cuyo fondo corre agua cargada de sangre, así está, cierto, en esa novela, el costreñido mundo indo-hispánico. Está el hombre, libre de amargura y escepticismo, que fue engendrado por la antigüedad peruana y también el que apareció, creció y encontró al demonio en las llanuras de España. Parte de estos diablos se mezclaron en los montes y abismos del Perú, permaneciendo, sin embargo, separados sus gérmenes y naturalezas, dentro de la misma entraña, pretendiendo seguir sus destinos, arrancándose las tripas el uno al otro, en la misma corriente de Dios, excremento y luz. Y esa pelea aparece en la novela como ganada por el *yawar mayu*, el río sangriento, que así llamamos en quechua al primer repunte de los ríos que cargan los jugos formados en las cumbres y abismos por los insectos, el sol, la luna y la música.”⁹

La acogida del libro —pese al eco favorable de la mayoría de los lectores y de críti-

⁶ ESCOBAR, ALBERTO: La guerra silenciosa de *Todas las sangres* en: Revista Peruana de Cultura, Lima, abril 1965, N. 5. p. 44.

⁷ Primer Encuentro de Narradores Peruanos, Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. p. 240 Cf. Cornejo Polar, véase N. 3 p. 187

⁸ Panorama de la actual literatura latinoamericana Casa de las Américas, La Habana, 1969. pp. 150—151.

⁹ ARGUEDAS, JOSE MARIA: El zorro... véase Nota 2. p. 95.

cos— sin embargo fue contradictoria. Se cuestionó la validez del mensaje de la novela por no corresponder a las exigencias revolucionarias del momento, por presentar una realidad ultrapasada por el desarrollo social del Perú, por la visión romántica de buenos o malos sin medias tintas, por la interpretación de ciertos personajes de la sociedad peruana no como seres de carne y hueso sino como *ilustraciones* de tesis preconcebidas del autor.

No deseamos referirnos a toda la crítica sobre la obra —evidentemente muchos críticos entre ellos Alberto Escobar, Antonio Cornejo Polar y otros, no vacilan en considerar la novela de gran envergadura y de singular trascendencia— más bien para dar una idea sobre las reservas que se hacen frente al libro, citaremos la opinión de Alejandro Losada Guido: “Arguedas no pudo reflejar su pueblo —su fuerza y su potencia, su esperanza . . . porque no tenía una perspectiva revolucionaria en el momento en que el Perú vivía una tensión de esta naturaleza. Y ésto nos muestra el problema de la perspectiva necesaria para poder hacer literatura nacional en los países que viven una situación revolucionaria en América Latina.”¹⁰

Según Luis Alberto Sánchez, “*Todas las sangres* trata de ser una expresión global de una sociedad egoísta y contradictoria: no sale de los moldes románticos, propios de la subliteratura (. . .) según el cual el personaje es bueno en todo, y el malo lo es en todo . . .”¹¹

En cuanto esta segunda observación, sólo en parte la creemos válida y, por otra parte, la visión romántica no disminuye el efecto artístico-catártico de la obra y ello fue el objetivo principal de Arguedas. En lo concerniente a la primera afirmación considero que, sin correr el riesgo de *voluntarismo*, no se le puede exigir al artista este tipo de papel político *inmediato* o, con la misma lógica, podemos echar la culpa al escritor por haberse esfumado las referidas perspectivas revolucionarias del período de la publicación de la novela.

Este enfoque no permite la cabal evaluación del libro de Arguedas. Hay evidentes limitaciones ideológicas, políticas y estéticas en la obra pero sus logros son mucho más significativos. El objetivo es efectivamente —como señala Losada— hacer literatura nacional y, para ver en qué grado se realizó este objetivo, no debemos partir sólo de la realidad sino también del nivel de conciencia de esta realidad o sea el nivel alcanzado en la literatura nacional en reflejar las perspectivas revolucionarias.

En *Todas las sangres*, más que en cualquier otra obra de Arguedas o de sus contemporáneos, vemos una contribución al crecimiento de la idea nacional, la “peruanidad” adquiere un nuevo contenido positivo, enriquecido de los valores del mundo andino, en oposición a la costa “corrompida”, escenario del desarrollo de una sociedad capitalista que desconoce todo lazo humano o de solidaridad y que no puede impulsar la felicidad del Perú.

Obviamente esta oposición de sierra “pura” y costa “corrompida” obedece a preju-

¹⁰ LOSADA GUIDO, ALEJANDRO: Creación literaria y praxis social en Hispanoamérica y en el Perú Lima sin fecha p. 26.

¹¹ SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO: Panorama de la literatura del Perú Ed. Milla Batres, Lima 1974. p. 158.

cios no superados y resulta esquemático, fruto de la visión dualista del escritor. Mucho más importante nos parece la contribución de Arguedas para combatir y superar otros prejuicios, no tan obvios y mucho más peligrosos para el progreso social en el Perú.

El ideal de nueva peruanidad

Los elementos más importantes de este nuevo sentimiento patriótico constructivo impulsado por Arguedas son los siguientes:

El escritor demuestra que la unidad nacional no está realizada aún y los vagos conceptos patrióticos no la pueden promover; exalta la necesidad de establecer vínculos fuertes entre las “dos naciones”, la necesidad de integrar la cultura indígena en la cultura nacional; liga la causa de la sólida unidad nacional al progreso social, el mejoramiento de la vida del indio y de todo el pueblo; prueba que los verdaderos enemigos de la patria son los “monstruos”, la maquinaria de la dominación imperialista; combate el prejuicio de que toda rebeldía contra el orden injusto es “comunismo”, demuestra que justamente son los usurpadores de la patria que difunden estos conceptos y, por fin, apela a la misericordia, a la solidaridad nacional de “la parte generosa de los opresores”, tratando de ganarlos a la causa del patriotismo constructivo, de contribuir a mejorar la vida de los oprimidos.

La falta del verdadero sentimiento nacional

Lo poco concreto que es la patria para una gran mayoría de peruanos queda de manifiesto no sólo por la situación de *destierro en su propio país* de la población indígena (despojo, barra, cepo, trato feudal, hambre, agonía, evasión a la costa, etc) sino también por lo que significa para ellos la patria: “Las comunidades todavía aisladas de indios, no conocen del Perú sino la bandera. No saben siquiera pronunciar el nombre de la patria; el universo concluye para ellos en los límites del distrito; no conocían ni conocen, casi todas ellas, el nombre de la provincia, mucho menos del departamento. “Bandera piruana!”, si saben decir. E intentan protegerse con ella de las incursiones de los hacendados, de las autoridades políticas, de los policías. Y la agitan cuando se sienten felices. Porque hasta hace poco, todos, miserables y todopoderosos, respetaban esa misteriosa insignia. Bosques de banderas peruanas tiemblan sobre las chozas que las familias sin casa construyen “clandestinamente” en los arenales sin dueño que invaden en los alrededores de Lima. Cada vez las ponen a mayor altura, sobre carrizos excepcionalmente grandes o empalmando dos o tres cañas. Pero ya las balas no respetan la “bandera piruana” en los últimos años; al pie de ella caen muertas criaturas y hombres hambrientos. No la cambiarán, sin embargo, los indios no sabemos hasta qué tiempos, y según lo que hagan ellos mismos y quienes los consideran únicamente como caballos de tiro”.¹²

¹² ARGUEDAS, JOSE MARIA: *Todas las sangres* Ed. Losada, Buenos Aires, 1973. 4/a edición p. 257.

No es mucho más consciente el patriotismo del hacendado Cisneros; más bien es un sentimiento “semirreligioso” que se reduce a besar la bandera, maldecir al enemigo, llevar a sus indios contra el enemigo, si hay guerra, repudiar Lima y las malas costumbres de la capital, anticomunismo ciego y odio instintivo contra los gringos: “¡Los cocos que yo no haya patria! ¿Cómo se entiende que haya alguien que no tenga patria? Usted dirá que sabe más porque ha tenido mucha escuela: los indios sólo tienen su pueblo o su patrón, los señores tenemos patria: el Perú. Si hay guerra, con cualquier país que sea de los vecinos, yo llevo mis indios; yo los hago marchar bien en los patios de las haciendas, y voy al frente a pelear; a dar mi vida; ningún Argentinas ni Venezuelas nos van a quitar ahora ni una yugada de tierras”.¹³ “Yo beso la bandera, señor. Mi padre murió maldiciendo a los chilenos. ¿Qué son los chilenos junto a los gringos? Los gringos vienen a comer para siempre. Los chilenos se llevaron dos provincias y ahora no nos ambicionan más...”¹⁴

Es desilusionante el comportamiento de la “sociedad” de Lima: “Es vana, es irresponsable; no son de Lima, ni de París ni de Nueva York. Hablan del Perú con menos conocimiento que del Congo”.¹⁵

El concepto de la patria hasta puede degenerarse a tal extremo que aparece ligada a la peor corrupción, como en el caso de Llerena, subprefecto con antecedentes criminales que se deja sobornar por el consorcio: “. . .habrá “mosca”, mucha mosca. —¡Eso es hablar! ¡Eso es hacer por la patria! Formar yunta entre los poderes...”¹⁶ “. . .Aquí unas diez mil “moscas” y en la capital unas veinte mil.— ¡Ah, cholo! ¡Eso es hablar! Es usted un gran peruano.”¹⁷

Los enemigos de la patria

Salvo el puñado de agentes directamente ligados a la maqunaria del imperialismo (los del Consorcio, el Zar, etc) la mayoría de los personajes profesa un antiimperialismo ya instintivo, ya consciente. Arguedas declara tajantemente que es el imperialismo, el “monstruo apátrida” el que impide convertir el Perú en patria para todos. Subraya que la descomposición del mundo andino está relacionada con la penetración imperialista. Esto se queda patente en numerosas confrontaciones, entre Cabrejos y Fermin, en la reunión del directorio del Consorcio, en la figura del Zar que cobra dimensiones extrahumanas para encarnar la fría, cínica dominación: “. . .ellos no tienen patria fija, sino el negocio; negocio en Africa, aniquilando negros; en Asia, matando amarillos; en medio Oriente. . . amamantando reyes que hacen cortar las cabezas de sus súbditos como a carneros. Aunque llevan la civilización, prefieren entenderse con hombres como usted que

¹³ Ibid p. 240.

¹⁴ Ibid p. 239.

¹⁵ Ibid p. 340.

¹⁶ Ibid 386.

¹⁷ Ibid p. 371.

están decididos a mantener las antiguas costumbres. No les conviene que la gente tenga ojos. Es mejor que sólo obedezcan y recen . . .”¹⁸

Se cuestiona así mismo el presunto efecto “revolucionador” que el desarrollo capitalista promovida por esta maquinaria y de esta manera, pueda ejercer en la vida de la sierra. Este “desarrollo” significará otro nivel de dominación con un máximo grado de alienación: “—Si hay mina aquí, mina grande; se acabarán los señores de horca y cuchillo. Una mina es una mina.— La Cerro de Pasco Copper no ha acabado con los señores. Ella se ha hecho señora de horca y cuchillo.”¹⁹

Para el imperialismo “las fronteras son convencionalismos”.²⁰ En toda la novela abundan convincentes referencias a su comportamiento contrario a los intereses nacionales.

Anticomunismo cuestionado

La crítica a menudo señaló el recelo instintivo de Rendón Willka contra las organizaciones políticas, sea el partido comunista, sean los apristas, porque ellos no pueden comprender los verdaderos deseos de los indios. No quedó advertido otro aspecto no menos importante: el de la negación del anticomunismo barato, del prejuicio y calumnia propalados a todo vapor que con el “lavado de cerebro” propagandístico buscan “subversión foránea” en todo acto de rebeldía contra el status quo.

Indiscriminadamente son tratados de “comunistas”, de “agentes de Moscú”, todos los que quieren acabar con la injusticia o los que intentan —aún en la forma más tímida— defender el pueblo: Don Bruno, el gran señor de profunda mística religiosa, Fermin, el empresario, partidario de la ambición individual, el joven Hidalgo, socialcristiano e, insistentemente y apesar de su recelo arriba señalado, Rendón Willka. Es muy característica la conversación al respecto entre los hermanos Aragón sobre el joven abogado que estaría dispuesto a defender la causa de la mina contra el consorcio: “No aceptó veinte mil soles de Cabrejos. Le dijo que él no estaba en subasta y menos para impedirle que defendiera a un peruano contra un consorcio internacional. . . Sólo un comunista toma la actitud que él ante la Wisther, y con éstos, ni para defender la vida. —Yo iré donde él.— ¡Claro! Ambos apareceréis como yunta hecha en Praga o Moscú. —Yo soy católico, por la gracia de Dios. La iglesia mayor de esta ciudad ha sido refaccionada y pintada por mí.— Así disimulan los comunistas, según el subprefecto.”²¹

Esta actitud, tildada de comunismo “intuitivo, de nuevo cuño”²² se manifiesta en la conversación entre el cruel hacendado, el “cholo” Cisneros y don Bruno: “Don Bruno! ¡Paraybambas! —dijo en quechua—. Somos enemigos por siempre, hasta cuando sea la muerte. . . Ustedes son comunistas, yo soy del patria, del gobierno. . . —Don Adalberto,

¹⁸ Ibid p. 199.

¹⁹ Ibid p. 100.

²⁰ Ibid p. 288.

²¹ Ibid p. 274.

²² Ibid p. 275.

espere— le pidió don Bruno... Reflexione... Ni usted es el gobierno... ni yo soy comunista. Los paraybambas sólo son indios hambrientos... que ahora trabajan. Piense en Dios... ”²³

Las reiteradas declaraciones en que Rendón niega ser comunista son muy revelantes: “¿No eres comunista, Rendón? —Eso no más me averiguan. Hey visto comunistas, apristas, socialistas en Lima. Ningunos saben de indio. De otros pueblos sabrán; como alacrán se quitan el mando. Rabían por obrero triste, dicen, por campesino esclavo. Rabían fuerte. Mueren peleando, de hambre también. “Gobiernos” los mete en cárcel donde hombres, dice, quiere hacer parir a hombre, con punal en la mano. ¡Que vengan comunistas! Nu’hay aquí... Dios de hacendados, de ingenieros, come-gente. “Comunista” dicen cuando gente no se deja comer. ¡Ahistá! Don Bruno defiende a su indio, “comunista”! Don Fermin paga jornal, “comunista”. Rendón Willka mire fuerte a ingenieros, a hacendados, levanta ánimo de indio triste, “comunista”. Contra de Dios, contra de Dios, diciendo, tranquilos matan gente.”²⁴

Por otro lado, en la mina se dan pruebas de hecho de la posibilidad de acción solidaria entre comuneros y obreros (el reclamo de jornales iguales).²⁵ Rendón mismo para enfrentar al asesino del maestro Gregorio cifra sus esperanzas en los obreros organizados: “Adiós, maestro! Ojalá don Portales, don Antenor se paren bien y te defiendan. Yo...”²⁶

Las perspectivas del mundo que Rendón desea crear tienen marcadas características sociales y percibe la posibilidad de la fraternidad con los obreros politizados: “Cuando el comunero aprenda que el cerro es sordo... entonces curará para siempre. Para comunero no habrá Dios, el hombre no más... La alegría viene de ver en cada comunero a un hermano... que tiene derecho igual a cantar, a bailar, a comer, a trabajar... (...) Comunistas... se pelean entre si... apristas se arrodillan. ¡Que vengan, pues! Nosotros cortaremos su tenaza de alacrán, su venenito; entonces serán hermanos...”²⁷

Arguedas repudia la división y posiciones ultras que aquejan el movimiento obrero peruano y que impiden la acción de las fuerzas patrióticas. La discusión entre comunistas y apristas de la capital de distrito sobre cómo aprovechar la situación creada por la solidaridad espontánea del pueblo con los indios, es muy significativo sobre este aspecto.²⁸

Apelo a la solidaridad nacional

De hecho la desintegración del mundo andino significa una lucha social de jamás conocida intensidad en la sierra. Eso queda claro para todos los integrantes de la sociedad. Cuando Fermin afirma que “también en la sierra, donde todo era manso y tranquilo,

²³ Ibid p. 309.

²⁴ Ibid p. 411.

²⁵ Ibid p. 378.

²⁶ Ibid p. 138.

²⁷ Ibid p. 388.

²⁸ Ibid Véanse pp. 311—314.

han empezado la complejidad y la guerra”²⁹ se comprende que esta guerra ha de abarcar a todos. El despertar de los indios preocupa: “. . . Yo manejo un departamento con quinientos mil indios. . . Estos quinientos mil ya no están dormidos. Quieren despertar. Mestizos, señores, indios leídos, los pinchan. . . Dan miedo los indios, le digo, cuando empiezan a moverse. No les importa morir.”³⁰ “Ya no temen la muerte. Hace unos años habrían corrido como perros. Ahora prefieren morir. El Perú da miedo, a veces. (. . .) Estas montañas! Si se ponen en marcha, ¿quién podrá detenerlas? Sus cumbres llegan al cielo.”³¹

La única opción de los desposeídos de la sierra es bajar a la costa: “. . . en las barriadas de Lima unas cuatrocientas mil personas agonizan de hambre. . . sabes bien por qué han huido de la sierra. Allí la esperanza no existe; en Lima ascienden de hambrientos a peones, de peones a empleados; de parias a propietarios de una choza amenazada por la policía, y de dueños de choza a patrones de una casa de ladrillos construida de noche y en cincuenta o cien metros cuadrados, hasta en doscientos. Esos barrios apestaban a excremento humano, a podredumbre; ahora, con la lenta prosperidad de sus habitantes y la importancia electoral que han alcanzado, se están lavando. Algunos tienen ya luz y agua. Otros se mueren de sed, de hambre y de fetidez; pero esperan trabajando en cualquier cosa, porque saben que llegarán a ascender. En la sierra no se les ofrece sino la esclavitud, el látigo de los mayordomos y, además, el hambre, sin cielo, sin horizonte. Ofrecámosles ciertas perspectivas. . .”³²

El hambre, la esclavitud sin cielo, sin horizontes. Es una situación desesperante contra la cual la reacción más lógica sería barrer con violencia a todos los opresores o, al menos, intentar el asalto violento. No obstante esto no ocurre así en la novela y esto fue uno de los aspectos que la crítica cuestionó. Una de las preocupaciones centrales del autor es combatir la rabia.

La *rabia* que es palabra clave a lo largo de la obra de Arguedas fue analizado por varios críticos, nos remitimos ahora al trabajo de Washington Delgado.³³ La rabia, según el sentido que le da Arguedas, es “una confusa mezcla de odio y rencor que surge como ciega y desesperada respuesta a la injusticia social”.³⁴ Los que provocan la miseria son los culpables de la violencia: “El hambre había traído la rabia a Paraybamba”³⁵

En estas condiciones —según la profunda convicción de Arguedas— sólo puede provocar “un desesperado crimen individual o una asonada popular y comunitaria que traen, como único resultado, la derrota y el acrecentamiento de la injusticia”.³⁶

En *Todas las sangres* Arguedas se manifiesta decididamente contrario a la rabia no

²⁹ Ibid p. 286.

³⁰ Ibid pp. 350—351.

³¹ Ibid p. 436.

³² Ibid pp. 330—331.

³³ DELGADO, WASHINGTON: Rabia e injusticia social en la obra de José María Arguedas en: Arguedas: Agua y otros cuentos indígenas, Ed. Milla Batres, Lima, 1974. pp. 9—17.

³⁴ DELGADO, WASHINGTON: Op. cit. p. 10.

³⁵ ARGUEDAS, JOSÉ MARIA: Todas las sangres p. 270.

³⁶ DELGADO, WASHINGTON: Op. cit. p. 10.

sólo por desconfiar de la viabilidad de esa opción, sino también por alentar una profunda fe de que “la parte generosa de los opresores” al tomar contacto con esta realidad próxima a estallar, sabrá tener compasión por “la gran nación cercada”. El escritor intenta lo casi imposible, lo que fue descartado como inverosímil ya por el primer pensador peruano que había analizado la cuestión del indio con el amplio criterio de “cuestión social”, Manuel González Prada: “La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. (. . .) A la violencia respondería con la violencia, escarmentando al patrón que le arrebató las lanas, al soldado que recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga. (. . .) En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro. . .”⁸⁷

Arguedas en su novela hace esfuerzos supremos para ofrecer otra perspectiva al opresor, no la del Pizarro, sino la de la solidaridad y fraternidad. Es este punto donde su prédica contra la rabia encuentra su explicación. Con ello se explica la conversión gradual de varios representantes de los opresores (don Bruno, el joven Hidalgo) que pasan decididamente al lado de los oprimidos. El escritor insiste en la posibilidad de esta opción.

Aparecen nuevamente los recuerdos autobiográficos de compasión con los indios. El niño Pancorvo que provoca el azotamiento del indio Demetrio, se conduce de él: “. . . para este niño arrodillado es injusta sangre. A él si le ha herido fuerte. Pancorvo descubrió que, de veras, su hijo, ese matador de pajaritos, ese chico flaco que atravesaba con espinos a los grillos, por parejas, y los hacía caminar arreándolos, así traspasados, afirmando que eran bueyes aradores, estaba rendido, con los ojos secos, mirando al suelo, un poco regado, del viejo salón polvoriento de la escuela.”⁸⁸ El niño Branes llora con el alcalde indio colgado de la barra: “—Padrecito Pumatinka —le dijo—. Yo estoy sufriendo contigo, la Virgen de la Iglesia debe estar llorando por ti. No se te vaya a reventar la vena del cuello. Voy a ir corriendo donde el viejo señor. ¡Espera!”⁸⁹

La transformación más radical se testimonia en la figura del joven ingeniero Jorge Hidalgo Larrabure, joven de gran apellido, de “casta”, proveniente de una familia que se encuentra en la cumbre del poder económico y político y que, por el contacto directo con los indios, por haber presenciado la despiadada acción de los agentes del “monstruo”, del consorcio internacional, se identifica con los desposeídos.

Su patriotismo será inseparable de los anhelos de la “gran nación cercada”: “Para mi propia conciencia, soy un peruano que considera que su patria está sobre todas las cosas. Y ella no será respetada y grande mientras haya subprefectos con antecedentes criminales, caballeros empobrecidos que agonizan desesperados y matan y queman sus iglesias; campesinos que huyen de las haciendas y se ofrecen a la silicosis por quince soles

⁸⁷ GONZÁLEZ PRADA, MANUEL: Sus mejores páginas Nuestros indios Ed. Paracas, Lima, sin fecha p. 60.

⁸⁸ ARGUEDAS, JOSÉ MARIA: Todas las sangres p. 62.

⁸⁹ Ibid p. 66.

diarios...”⁴⁰ Responsabiliza por esta situación a las clases dominantes: “Patria mia! Cruel, hermosa, sin remedio...—clamaba—. Demasiado profunda hasta para mi. Los de la casta de mi padre son peores que el ciego ése de la cárcel. Más responsables, más enfermos y se creen felices...”⁴¹ Cuando se da cuenta del papel del consorcio, lo abandona inmediatamente: “. . . presento mi renuncia. No puedo trabajar para un ente internacional que bien puede, en determinado momento, volverse contra todo el Perú, como ahora contra ese pueblo indefenso.”⁴²

Profesa una fe cristiana de profundo contenido social: “. . . soy católico moderno; deseo practicar la doctrina socialista de la Iglesia . . . Odio al comunismo ateo, pero creo que tienen razón en su prédica contra los terratenientes inmisericordes, contra los sacerdotes y autoridades que los apoyan. Medio Perú trabaja con el mismo sistema de hace cuatro siglos y en provecho de algunos centenares de gentes sin piedad. Y de esas centenas muchos oran en las iglesias y comulgan. Si todo el Perú andino estuviera explotado como esos andenes . . . que usted acaba de arrendar con espíritu cristiano, a los indios de Paraybamba, nuestro país sería feliz y respetado.”⁴³

Se une a don Bruno y a Rendón Willka, hasta sufre prisión por su actitud. Es muy importante su conversación con el comunero: “. . . si te quieren matar, te defenderé. —Tu “comunista”, entonces.— No. Hay que luchar contra ti de otro modo. No con azote y metralla. Eso te da la razón, te engrandece. Hay que luchar librando al indio de la miseria, haciéndolo dueño de sus derechos; que tenga tierras, que tenga instrucción, pero que adore a Dios. —¡Comunista, joven señor, osti! Dios no importa. Difícil va ser que indio adore en cierto al dios de Cabrejos, de don Cisneros, de don Lucas. Don Fermin no tiene Dios. Va de frente a la plata. Patria si tiene. ¡Ahi está! Es alegre, por eso. Va usted ver . . .”⁴⁴

Puede ser que críticos o sociólogos exigentes consideren como atípico el caso del joven, pero en todo caso es muy llamativo señalar que también en el seno de las fuerzas armadas del Perú estaba ocurriendo un fenómeno semejante que originó los postulados del reformismo militar, la conciencia de la necesidad de una transformación social iniciada desde arriba que, con todas sus limitaciones, pudo ser lo más positiva que hasta ahora conoce la historia del Perú.

“Naserismo intuitivo”

La posibilidad de la alternativa antiimperialista queda planteada en forma concreta en el libro. Cabrejos, agente imperialista, al referirse al empresario “progresista”, (a pesar de que la referencia no le cuadre del todo a don Fermin), dice que éste tiene un “sentimiento patriótico miserable y cargado de nacionalismo miserable y peligroso; es anti-

⁴⁰ Ibid p. 369.

⁴¹ Ibid p. 439.

⁴² Ibid p. 369.

⁴³ Ibid p. 408.

⁴⁴ Ibid p. 412.

yanqui, enemigo de los consorcios extranjeros. Toda esta confusión proviene de su provincialismo ideológico. Él pretendía dominar la mina, convertirla en una fuente de poder nacionalista, aplastar a los hombres que tienen siervos y hacer de las viejas haciendas empresas modernas; enfrentar el pequeño Perú con los poderes de los que depende y con los únicos que puede contar para desarrollarlo con medida. Aragón es una especie de *naserista intuitivo*. Y ya había entrado en íntima alianza con un líder peligroso que ahora tienen los indios.⁴⁵

Parece que Arguedas, tanto criticado por no ver y reflejar objetivamente la realidad nacional, advierte, ya en 1964, el nacimiento de un fenómeno que surgirá por primera vez en América Latina sólo años más tarde, en 1968, con la toma del poder de las fuerzas armadas en el Perú. Y va más allá al subrayar la necesidad de la "íntima alianza" del proceso progresista con el pueblo. Esta alianza podría asestar golpes fatales al imperialismo. El pueblo, a su vez, se manifiesta dispuesto a apoyar un programa de este tipo. El jefe de los comuneros, los obreros organizados ofrecen su respaldo a Fermin al llegar al metal en la mina: "—Patrón— le dijeron al mismo tiempo Demetrio y el maestro enmaderador. —¿Me quieres decir algo, Antenor?— preguntó don Fermin. — Que procure defender esta mina de los imperialistas que se van a querer llevar todo.— Aunque sea poco a poco, usted solo puede ir beneficiando este metal casi puro. Le ayudaremos señor. ¿Por qué no forma una sociedad en Lima con capitalistas peruanos y da una participación moderada a sus obreros? Sería un gran ejemplo. Trabajaríamos con alegría sin cansarnos, para ustedes y para el Perú —le Portales, que había llegado con el minero.— Sueños, Portales, sueños. —Ahí está metal, patrón. Nosotros estamos enteros, para el patria; para Wisther no habrá ánimo. El cuerpo sin ánimo lo come pronto la mina, el tristeza, el borrachera —dijo Demetrio.— Camargo, amigos obreros y comuneros; les voy a decir que mi abogado de la provincia ya se ha vendido, los jueces también, todos los vecinos de San Pedro también; los capitalistas y bancos de Lima también. . . —El cerro, no, pues; Justo Parióna, Antenor, Camargo, quinientos colonos, don Bruno, ahí están —insistió Rendón Willka.— Si, Demetrio, sobre esa base voy a negociar."⁴⁶

La oferta es rechazada. Para Fermin el apoyo popular tiene importancia sólo para mejorar sus posiciones de negociación con el consorcio. No obstante queda señalado claramente el lado flaco del "naserismo intuitivo", cuya superación es indispensable para vencer el "monstruo".

Apesar de cualquier incoherencia política o ilusión presente en la novela, es indiscutible la afirmación de Cornejo Polar de que "*Todas las sangres se crea a partir, una vez más, de la fe en la construcción de una nueva sociedad*".⁴⁷ Es indiscutible también que la novela, con este nuevo concepto de peruanidad, ejerció una influencia muy positiva en la concien-

⁴⁵ Ibid pp. 325—326.

⁴⁶ Ibid p. 272.

⁴⁷ CORNEJO POLAR, ANTONIO: Op. cit. p. 190.

cia nacional. Conciencia sin la cual la construcción de la nueva sociedad sería imposible. Con ello se justifica el sacrificio de Rendón, martirio aparentemente aceptado con pasividad pero que, al mostrar la patria con fuerza catártica, ha de perdurar y propagarse aun después de la muerte del comunero: “—Capitán! ¡Señor capitán!— dijo en quechua Rendón Willka. Aquí, ahora, en estos pueblos y haciendas, los grandes árboles no más lloran. Los fusiles no van a apagar al sol, ni secar los rios, ni menos quitar la vida a todos los indios. Siga fusilando. Nosotros no tenemos armas de fábrica, que no valen. Nuestro corazón está de fuego. ¡Aquí, en todas partes! Hemos conocido la patria al fin. Y usted no va a matar a la patria, señor. Ahí está; parece muerta. ¡No! Somos hombres que ya hemos de vivir eternamente.”⁴⁸

Para nosotros éste es el aporte —y de ninguna forma de “espectador pasivo e impotente”— que José María Arguedas dio a la “formidable lucha que la humanidad está librando en el Perú y en todas partes”.⁴⁹

⁴⁸ ARGUEDAS, JOSÉ MARIA: Todas las sangres p. 447

⁴⁹ ARGUEDAS, JOSÉ MARIA: El zorro de arriba y el zorro de abajo p. 290

PERUI NEMZET-TUDAT MODELLEK ARGUEDAS „TODAS LAS SANGRES”
CÍMŰ REGÉNYÉBEN

A tanulmány Arguedas életművében a nemzeti tudat formálását tartja a legfontosabb mozzanatoknak. Az író munkásságát, elsősorban fenti regényét és a róla írott értékeléseket elemezve arra a megállapításra jut, hogy a nemzetet a partvidék kreol lakosságára korlátozó, fajgyűlölő burzsoá nemzet-tudattal és az indián „sovinizmussal” szemben Arguedas úgy ad egyetemes jelentőségű választ az ország legégetőbb kérdésére, hogy – „a népből, a néppel” – Peru indián és nem-indián lakosságának megértésére, testvériségére apellálva fogalmaz programot, gazdagítja a haza fogalmát.

Arguedas „peruiságát” értelmezve a szerző úgy látja, hogy az indiánok felemelésének, sorsuk megjavításának, faji és társadalmi elnyomásuk megszüntetésének, követelése, az imperialistaellenesség, a primitív antikommunizmus elvetése adja a perui író nemzet-tudatának lényegét. Hangsúlyozza, hogy ellentétben például Manuel González Pradával, Arguedas a fehérekben nem lát szükségszerűen „Pizarrót”, hanem felmutatja a közeledés lehetőségét, aktualitását.

A tanulmány leszögezi, hogy Arguedas regényében felsejlik egy olyan megoldás objektív lehetősége is, mint amelyet később, 1968 után a katonai kormányzat kezdett el: felülről indított reformokkal megoldani a perui társadalom akut gondjait.

A szerző, miközben áttekinti Arguedas nézeteit, a regény szereplőit elemezve bemutatja a perui nemzet-tudat másfajta felfogásait, szembeállítja Arguedas ítéletével, kiemelve így az író álláspontjának humanizmusát, társadalmi érzékenységét.